COMEDIA FAMOSA.

EL MÁGICO DE SALERNO.

TERCERA PARTE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pedro Vayalarde , Galan.	*Diana , Dama.*	*Quatro Damas.*
César Colona , Galan.	*Felisarda , Dama.*	*Seis Danzarines.*
Fabricio , Barba.	*Lesvia , Dama.*	*Esvirros Criados.*
Don Raymundo , Barba.	*Nise , Graciosa.*	*Marineros.*
Chamorro , Gracioso.	*Un Piloto.*	*Ninfas Marinas.*
Dominiquin , Vejete.	*Un Criado.*	*Músicos.*
El Demonio.	*Dos Estatuas.*	*Aconpañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido , y dicen dentro.

Voces. MUera , matadle , prendedle.
César. Chamorro, sigue mis plantas.
Cham. No puedo , que en cada pie
tengo la maza de Fraga.

Miéntras estas voces , se han descubierto unas fábricas á medio hacer , y entre ellas un sepulcro , y sube el Demonio por un escotillon.

Demon. Ya tercera vez , astucias,
estamos en la campaña,
y si las dos contra un hombre,
esta contra toda Italia;
pues despues que esa Divina
Sacra Efigie Soberana
con Pedro obró aquel milagro,
que el Orbe en marmoles graba,
es tan inmenso el concurso,
son las romerías tantas,
que á reverenciar su bulto,
no solo de estas Comarcas
concurre , sino tambien
de otras Provincias lejanas,
que precisan á mi envidia
á perturbar su Sagrada
devocion , pues cada instante
me quita un millon de almas.
Su aparente forma yo
tomaré , pues Soberana
la Efigie del Crucifixo
su cuerpo de mí recata.
Y puesto::-
Dent. César. Corre. *Demon.* Mas ya
de aqueste sitio se amparan
el Criado y César.

Salen César y Cham. Estas,
ó deshechas ó empezadas
paredes , que de este Templo,
que se dedica á la Sacra
Efigie del Crucifixo

que con Pedro obró la rara
maravilla, nuestro asilo
serán, hasta que el dia nazca.
Entrase en el sepulcro el Demonio.
Demon. Ocúltenme de su mármol
los relieves y las tallas.
Cham. Pues qué sobre aquella lluvia
de palos y de pedradas,
quieres pasemos la noche
entre guijarros y estacas,
y lo mas, en un parage
donde Pedro mi amo guarda
sus cenizas? *Cés.* Pues qué importa?
Cham. Es verdad, no importa nada,
porque el que en el mundo hizo
hechicerías tan raras,
despues de muerto, sus huesos
temo que hagan otras tantas.
César. No hables tantos desatinos:
pluguiera al Cielo la parca
no hubiera el hilo á su vida
cortado, que mis desgracias
no fueran tan infelices.
Cham. Quiera el Cielo con bien salga
yo de la noche. *César.* Mas oye.
Golpes en el sepulcro.
Cham. Ay señor mio de mi alma!
no escuchastes á un Herrero
dar en el yunque mazadas?
Ya me ha entrado el frio. *Cés.* Dentro
de aquese jaspe que guarda
á Vayalarde, porque
ha de ser de tan extraña
maravilla emblema, así
que esté la Iglesia acabada,
y haga con la Ermita union,
derribando aquesa tapia,
unos golpes se escucharon,
si el oido no se engaña.
Cham. Esto es que nos ha sentido,
y porque le abramos llama. *Golpes.*
César. Válgame Dios! Ya segunda
vez se han oido. *Cham.* Ya escampa,
y llueven guijarros: y es
verdad, porque se desgajan
de esa torre quatro Dueñas
con unas tocas muy largas:
estas sin duda son brujas:
San Pedro con Santa Clara
me valga en esta ocasion.
César. Suspensa la ocasion y el habla,
estoy dudando si acaso
ojos y razon se engaña.
Baxan en quatro carros, tirados de buhos y lechuzas, quatro mugeres vestidas de negro, con velos en los rostros, y hachas en las manos.
Cant. 1. Pues de la noche es
el funesto Cenit,
ya á abrir este sepulcro
es hora de venir::-
Las 4. Rompiendo de la esfera
el plumado pensil,
de esa elevada torre
descendamos aquí.
César. Cielos, es ilusion?
Vive ese azul viril,
que esta es la vez primera,
que al temor conocí.
Cham. Del temor que me ha dado
no huelo yo á ámbar gris:
si ellos me han de comer,
ya tienen peregil.
Cant. 2. Y pues en esta hora
dexa de su confin
nuestro duelo el obscuro
Alcázar infeliz::-
Las 4. Alcemos de su piedra
el primer, que el buril,
ó le supo grabar,
ó le logró pulir.
César. Cada vez mas lo dudo,
pero hasta ver el fin
de tan notable asombro,
fuerza es callar y oir.
Cham. Yo tomo á buen partido
me vuelvan en mastin,
me quiten una oreja,
ó corten la nariz.
Cant. 3. En qué nos detenemos,
pues que querrá partir
donde logre mudar
el lecho ó traspontin?
Las 4. Pues en cátres de nieve,
de azahar y de jazmin
mejor Vénus le espera,
que vió ese azul turquí.
César. El que vemos no basta,

sin otro frenesí,
causar á los sentidos
con lo que han dicho? *Cham.* Sí,
mas si ellas no se van,
yo juzgo que me he de ir.
Cant. 4. Supuesto que avisaste
es hora de partir
de ese lóbrego espacio
á otro ameno pensil::-
Las 4. Sal, donde nuestro obsequio
logre, señor, rendir
las almas ciento á ciento,
las vidas mil á mil.
Ahora levantan la tapa del sepulcro, y sale de él Pedro Vayalarde en el trage que acabó la Segunda Parte.
Ped. Ea, engaños, ya al umbral
estamos de la asechanza,
á perturbar empecemos
á César. *Cham.* Amo de mi alma,
no miras que del sepulcro,
á quien quitaron la tapa,
un Gigante como un pino
se ha asomado á la ventana?
César. Cielos, si será ilusion,
si realidad ó fantasma
lo que veo? Ea, valor,
pues no podemos la espalda
volver al riesgo, apuremos
si es que la vista se engaña.
Ped. Haciendo que no los veo,
quiero llegarme. *Cham.* Ya anda,
y hácia donde estoy se viene:
ya me ha entrado la terciana
del miedo. *César.* Ya hácia nosotros
camina: si será el alma
de Vayalarde, pues todas
las señas del talle y cara
son de su cuerpo?
Vanle alumbrando las mugeres, que á proporcion de donde están lleguen.
Ped. Quién es?
Quién va? *Cés.* Quien absorto extraña
(valor, corazon) aun mas
que tu voz, tu semejanza.
Y pues aquestas antorchas
la duda me quitan, habla,
dí qué quieres, y en qué puedo
servirte? *Cham.* Y si te hacen falta
algunas Misas acaso,
sabe que estamos sin blanca.
Ped. César, pues tú en este sitio?
César. Si tú verme en él extrañas,
mira qué haré en verte á tí
yo. Y puesto se me dilata,
con la confusion, salir
de la duda, di, qué causa,
qué razon ó qué motivo
del sepulcro te separa?
qué pretendes ó qué quieres?
Ped. Aunque no juzgué que humana
persona me descubriera,
pues de esa obscura morada,
que es mi triste habitacion,
salgo, quando las opacas
sombras de la noche median
la estacion de su jornada,
siendo tú quien el acaso
ó el estudio hizo me hallaras,
por amistad ó cariño,
quando el mirar no bastara
que no me puedo encubrir,
te quiero fiar mis ansias;
y así, amigo César, sabe,
que aborreciendo á Diana
mi esposa, porque el cariño
puse en una hermosa Dama
(le haré creer á Lesbia adoro, *ap.*
que es de quien él quiere hermana)
de la Justicia seguido:
que bien sabes no dexaba,
en mi acecho, lugar donde
su rigor me buscara,
y sobre todo, de todos
conocido por Italia;
por librarme de estos riesgos,
en esta triste morada
disimulado he vivido,
haciendo creer, que tan raras
cosas verdad habian sido,
sin que ninguno alcanzara
á tener ni aun la mas leve
sospecha de tan extraña
historia, jamas oida,
faltando de mi morada
solo á estas horas, que es quando
el Idolo, que en mi alma
vive, veo y solicito:

 bien

bien mi cautela le engaña. *ap.*
Y pues mi fortuna quiso,
ó no sé si mi desgracia,
que tú, César, sin pensarlo,
ahora aquí me encontraras,
despues de pedirte, amigo,
que de aquesta confianza
guardes el secreto, dime,
qué motivos ó qué causas
tan á deshora te tienen
en este sitio? Aunque nada *ap.*
de esto se me esconde, importa
el disimulo. *Cham.* Ello anda
tras mí el infierno esta noche,
y este diablo me faltaba,
que es de todos prototipo:
haré del hígado entrañas
para hablarle. *Cés.* Aunque tus grandes
prodigios me dieron causa
de admirarme tantas veces,
hoy mas que nunca tan rara
jamas oida extrañeza
me confunde y sobresalta
tanto, que dudando estoy
si acaso eres sombra que hablas,
si eres bulto sin esencia
ó verdad imaginada,
pues lo nuevo del prodigio
es de esta extrañeza causa.
Mas pues solo es añadir
á los que tú executabas
en otro tiempo uno mas,
aunque este es mas que otros, vana
será mi duda, y mas quando
tú lo aseguras, y basta
para que lo crea, pues
no es razon tú me engañaras:
con que solo responderte
á la razon de que me hayas
en este sitio encontrado
es solo lo que me falta,
y es, que difunta mi esposa,
y la tuya retirada
á aquesa Isleta vecina
á Salerno, en Felisarda,
hija del Gobernador,
puse los ojos y el alma,
servíla rendido amante,
y ella á mi afecto obligada,
que á su Padre la pidiera
me mandó; y quando juzgaba
tuviera á dicha el lograr
de mi hacienda y de mi casa
con aquesta union (qué ira!)
me respondió, que no daba
su hija á quien contigo habia
concurrido en las villanas
supersticiones de pactos,
hechicerías y Magias,
y que agradeciera mucho
sin castigo me dexara.
Yo, llevado de mi honor,
olvidado de que hablaba
con un anciano, le dixe
no sé qué, y de las palabras
pasando á las obras, puse
á todo Salerno en arma,
pues en bandos divididos,
unos que me apadrinaban,
por amigos y parientes,
y otros que le acompañaban
no pocos, se hizo otra Troya
Salerno aquella mañana.
Pero viendo era él Justicia,
y es razon temerla, hurtada
de la Ciudad mi persona,
bandido de esas campañas,
me amparé del monte, donde
con algunos camaradas
vivo; y viendo que esta noche
mucho mas obscura estaba
que otras, con Chamorro quise
ver si al Idolo, que el ara
de mi corazon habita,
ver podia; y mi desgracia,
que en todas partes me sigue,
quiso, que apénas las plantas
puse en Salerno, la Ronda
con entrambos encontrara:
y viendo que el conocerme
era perderme, la espada,
al quererlo saber ellos,
fué la respuesta mas clara:
y como para la huida
sola les hicimos cara,
así que lograrse pudo,
amparados de estas tapias,
nos disimulamos, donde

te

te hallamos: bien que en tan raras
fortunas como las mias,
no es la ménos elevada
la que en tí hemos visto, y::-
Ped. Cesa, pues ya sabida la causa
de haberte hallado, y que yo
hago á mi gusto gran falta,
sígueme, César, seguro
de que aquí tus males paran,
que por el camino, amigo,
te contaré lo que falta.
Ea, infiernos, no tan solo *ap.*
con César y con Diana,
cuya quietud es mi envidia,
sábré yo vengar mi rabia,
sino tambien en Salerno,
y aun en los Reynos de Italia.
Cham. Digo, señor, y á Chamorro
no le has hablado palabra?
Ped. Mucho me alegro de verte.
Cham. Y yo: maldita sea tu alma. *ap.*
César. Cielos, si es sombra ó engaño? *ap.*
mas aunque lo sea, es vana
pretension el no seguirle
hasta ver en lo que pára.
Ped. Y vosotras celebrad
dicha tan no imaginada,
miéntras volveis al abrigo
de vuestros nidos. *Cham.* Zarazas!
hermosas dueñas de honor!
Ped. Diciendo las consonancias::-
El y las 4. En hora felice vuelvan
los dos amigos del alma
á revalidar la antigua
amistad que profesaban. *Vanse.*

Salen Diana y Nise en trage humilde.

Dentro. Montero, ataja, ataja,
porque herida la fiera desencaxa
ya el roble, ya la encina,
con el colmillo.
Dent. Felis. Aquesta Javalina
á quitarle el aliento
falta, cometa he de arrojar al viento.
Dian. Levantada la caza,
nuestra amable quietud nos embaraza,
Nise mia. *Nise.* Ah señora!
con aqueste destrozo se mejora
mi sosiego, pues eran muy fatales
mis temores con tantos animales
como iban cada dia (qué dislate!)
á ver si yo les daba chocolate.
Dia. Ya D. Raymundo Abate, que entregado
solo de los estudios al cuidado
de todas las mas nobles facultades,
sin puestos anhelar ni dignidades,
sino solo entre plácidas quietudes
manejar libros y exercer virtudes,
enviado á decir, Nise, me habia
como el Gobernador hoy se venia
con sus hijas á caza.
Nise. Ay, si el Dominiquin vendrá para maza
de aquesas mis señoras,
pues como yo he sabido y tú no ignoras,
despues que de trabajos satisfecho
capigorron se ha hecho,
á su casa se ha ido,
como por Criado suyo le ha admitido
Don Raymundo. *Dian.* Hoy á vernos
no hay duda que vendrá.
Nise. Y aun á traernos
tres ó quatro consejos,
y fuera mejor, cierto, unos conejos,
ya estuviesen ó fritos ó empanados,
porque ya sus consejos son cansados.
Dian. No, Nise, digas eso,
quando con tanto exceso
nos ha favorecido:
y aunque hasta ahora no haya conseguido
de limosna juntarme
con que poder en un Convento entrarme,
que lo consiga espero,
y en esta Isla retirada quiero
vivir de mis parientes, entre tanto
que lo pueda lograr. *Nis.* Daca el encãto,
como daca la maza,
los muchachos ya en la calle, ya en la plaza
á las dos nos decian,
y con tan gran rigor nos perseguian,
que pudieron temer los espinazos
los cayese una lluvia de tronchazos;
mas Don Raymundo viene ya, señora.
Dian. Con su vista mi vida se mejora.

Salen Don Raymundo de Abate, y Dominiquin de Estudiante Capigorron.

Raym. Señoras? *Domin.* Madamitas?
cómo va queriditas?
Dia. Mi señor Don Raymundo, bien llegado.
Nise. Ay mi Dominiquin, qué avellanado
es-

está y qué pasadito !
Domin. Eso lo hace haber dado en erudito,
pues como otros estudian Teología,
estudio yo en ser pasa de legía.
Dian. De gran consuelo ha sido,
el que vuestra atencion haya venido
á verme aquí.
Raym. Mi amigo Don Fabricio,
quien me hospeda en su casa tan propicio
hasta que esté acabado
aqueste Templo, de quien fuí nombrado
por director, fiando á mi desvelo
el que á ser llegue un artificial Cielo,
quiso con él viniera,
porque me divirtiera,
con que de mal se me hizo
el no verte Diana. *Dom.* Es un hechizo
la Nise: ah cuerpo viejo,
cómo te he de poner ese pellejo
con una disciplina !
Raym. Y cómo en esta soledad divina
lo pasas ? *Dian.* Disgustada,
pues como es de tan pocos habitada,
y solo con Jayanes,
que viven á merced de sus afanes,
sus moradores son como unas fieras.
Raym. Yo soy de parecer, que te volvieras
á la Ciudad, que allí mas fácilmente
se pudiera lograr el que tu gente
deponga los enojos.
Nise. Eso es llevarnos á sacar los ojos
con los verengenazos que nos llueven,
y á que nos maten como á San Estevan.
Raym. Ya aqueso está olvidado,
y mas quando el prodigio venerado
cada dia se vé mas aplaudido:
y así::-
Salen Leswia, Felisarda y Fabricio de caza.
Fabr. Aquí está Don Raymundo.
Raym. Señor ? *Fabr.* Por todo ese soto
te hemos andado buscando,
pues cesando el venatorio
afan de la caza, el barco
tomar queriamos todos;
mas quién son estas señoras ?
Dian. Quien toma puerto dichoso
á tus pies. *Fabr.* Aunque sabia,
Diana, que en estos cotos
habitabas, no creí
fueses tú; y aunque quejoso
de todos los tuyos me hallo,
contra tí, que de este encono
no has sido parte, no esgrimo
las flechas de mis enojos.
Dian. Mucho, señor, vuestras quejas
siento, sí bien las ignoro,
con que ni de disculparlas
ni sentirlas hallo modo.
Fabr. Pues no podeis ignorar
quánta inquietud vuestro esposo
me motivó, y en su busca
quántos le toleré oprobrios,
quando reales ó aparentes
en su guardia quatro monstruos
ó Gigantes contra mí
hizo salir tan furiosos.
Dian. Aun mas allá de la muerte
no llegan nobles enconos:
aquello ya se pasó.
Fabr. Y el osado cauteloso
atrevimiento de César
no dura, quando es desdoro
de mi punto y de mi fama,
porque le negué (qué enojo!)
á Felisarda, bandido
de todos estos contornos,
no queda daño que no haga,
pasando á tanto su arrojo,
que, segun despues supimos,
yendo de ronda á mí propio
me hizo la otra noche cara;
y burlándose de todos,
se escondió en los materiales
del Templo que suntuoso
se está edificando. *Felis.* Ay César! *ap.*
qué importará, si te adoro,
contra tanta fe, embarazos,
contra tanto amor, estorbos ?
Raym. No, señor, aumenteis penas
á Diana. *Fabr.* Aquesto es solo
referirla sentimientos,
no intentar crecerla ahogos;
y así, ved si mandais algo.
Dian. El Cielo os guarde. *Les.* Un asombro
es verla tan retirada.
Nise. A fe que el viejo habla gordo,
como no puede mi ama
sacar los niños pindongos

de los Gigantones, que
le hagan un millon de cocos.
Fabr. Ven, Felisarda, ven, Lesvia.
Las dos. Ya te seguimos. *Vanse.*
Raym. Pues solo
hay el barco en que pasamos,
y no es razon con nosotros
vengais: uno de los muchos,
que de Salerno á estos cotos,
ya de pescadores, ya
de pasageros, que fondo
dan en sus márgenes, puede
pasaros, porque sea logro
el que ahora es discurso:
á Dios. *Dian.* A Dios, señor.
Nise. El modorro
vaya en paz. *Dom.* Nise, á mas ver,
y trata de ayunar todos
los Mártes, para alcanzar,
que pida á Dios San Antonio
te perdone los hechizos
á que te ayudó Chamorro
quando erais aprendices
del Mágico prodigioso. *Vase.*
Nise. El diablo ensambenitado
ya predica. *Dian.* De gran gozo
me ha sido, que Don Raymundo
haya, Nise, de mi propio
dictámen sido. *Nise.* Ya, en fin,
á Salerno otra vez torno:
plegue á Dios, que pare en bien.
Dian. Sí, Nise: apénas el golfo,
que á esta Isla cerca, veamos
surcar algun barco á bordo
de tierra, á Salerno haremos
nuestro viage. *Dent.* Piloto
arrima á la tierra. *Nise.* Atiende,
que aunque viviera tu esposo
y mi señor, no pudiera,
como solia, hacer mas pronto
servirte, pues que ya llega
un Baxél, segun lo oigo
bien de las Náuticas voces,
y de los dulces sonoros
clarines, con que la salva,
en vez de estruendo horroroso,
al Fuerte del Puerto han hecho.
Dian. Es verdad, y aun otro asombro
se ofrece á la vista, pues
es un vaso tan hermoso,
que en vez de formarle tablas,
le forman láminas de oro.
Nise. Y ya volviendo esta punta
de tierra, que era el estorbo
para verle, que es Galera
se reconoce. *Dian.* Qué ayrosos
bate los remos, pintados
de varios colores todos!
Nise. Por fanal lleva un cristal,
que podia hacer anteojos.
Cierto, si mi amo viviera,
no pudiera tan hermoso
vaso fingir. *Dent.* Salte en tierra,
y reconozca el Piloto
donde estamos. *Nise.* Un bizarro
Caballero el arenoso
puerto toma. *Dian.* Y ya aquí llega.
Sale el Piloto.
Pil. Si quien viene de remotos
clímas á tomar el Puerto
de Salerno, y como poco
práctico en aquestos Mares,
merece hallar en lo hermoso
piedad, pues que siempre opuesto
vive lo uno de lo otro,
merezca yo me digais
si estoy en Salerno. Al logro *ap.*
de llevarlas, donde manda
nuestro Príncipe, dispongo
esta astucia. *Dian.* No es Salerno
en el que estais, mas á poco
distrito está, y pues á él
caminais, si no es de estorbo
llevarnos á él, os suplico
nos conduzcais con vosotros,
si no llevais quizá gente
que se disguste. *Pil.* Tan solo
viene el vaso, que será
conveniencia mas que estorbo
llevaros, pues nuestro dueño
queda en Nápoles con otros,
y á la ligera venimos
á Salerno á un gran negocio
en esa Galera. *Nise.* Rico
Príncipe, que será noto
vuestro dueño, quando tiene
un vaso tan prodigioso,
pues otro igual nunca vimos.

Pil. Este es trofeo muy corto
para su poder, y hoy,
que es concha de tal tesoro,
como en vuestras hermosuras
se cifra, sabreis no poco
puede. *Dian.* De qué suerte?
Pil. Entrad,
y lo vereis. *Nis.* Si este es otro
Pedro Vayalarde, Cielos!
Dian. Ya entramos. *Pil.* Pues ha del golfo.
Dent. Music. Quién nos llama?
Dian. Qué he escuchado?
Hombre, prodigio ó asombro,
quién eres? *Pil.* Quien obediente
al precepto de tu esposo,
así te trata. *Dian.* Qué escucho!
Nise. Ya me ha dado á mí un soponcio.
Pil. Y porque mas bien lo veas,
Sirenas del mar hundoso,
Idriades de sus aguas,
cantad en hymnos canoros
alabanzas á Diana,
miéntras la servís de trono,
pues mejor Vénus merece
vuestra esfera para solio.

Ahora se descubre el Mar, corriéndose todos los bastidores, y sobre Monstruos Marinos se vén diferentes Ninfas con velos blancos en los rostros é instrumentos músicos en las manos, y entre ellos medios cuerpos de Sirenas, y va pasando la Galera con Diana, Nise y algunos Marineros.

Música. Ya obedientes decimos,
en acentos sonoros,
que viva su hermosura
del uno al otro Polo.
1. Y porque se conduzca
al Puerto venturoso:;-
Cant. Batan, batan las ondas,
rompan, rompan el Noto
alas de lino, plumas de chopo:
batan, batan las ondas,
rompan, rompan el Noto.
Dian. Hombre, prodigio ó espanto,
quién eres, que á nuevo asombro
haces renacer mi vida,
y como dices, mi esposo
vive? Qué engaños son estos?
Nise. Como otras molde de tontos
están hechas, de hechiceros
lo estamos las dos. *Pil.* De todo,
lo que ignoras sabrás presto,
Dian. Valedme, Cielos piadosos.
Pil. Y vosotras repetid,
miéntras los rizos del golfo
pasamos, en acordados
dulces suavísimos coros:;-
Música. Batan, batan las ondas,
rompan, rompan el Noto.

Encúbrese todo, y sale Vayalarde, César y Chamorro.

Ped. No dirás que mi fineza,
amigo César, no ha sido
tan grande, que te ha traido
donde logres la grandeza
de este precioso palacio,
donde tan servido estás.
Cham. Si no es este Satanás,
queme yo mi cartapacio.
Ped. Por tí, dexando la triste
mansion á donde vivia,
de una y otra galería
aqueste alcázar se viste;
y viendo que te acobarda
tu continuo padecer,
esta noche he de traer
á Lesvia y á Felisarda.
Ces. Qué es, amigo, lo que dices?
Ped. Aquesto ha de hacer mi amor.
Cham. Pues no era mucho mejor
traer un par de perdices?
César. Entre tan grandes favores
como siempre te he debido,
ninguno tan grande ha sido.
Ped. Si sabes muero de amores
(aquesto importa fingir)
por Lesvia, no discurrias
el que las Mágicas mias
la habian de conseguir?
Pues qué fuera mi saber,
si el traerla no lograra,
donde mi fe la explicara?
Con que viéndote á tí arder
en las mismas llamas mias
por Felisarda, á las dos
espero esta noche. *Cham.* A Dios:
él es diablo alcamonías. *ap.*

César. Cielos, si será verdad *ap.*
lo que mi discurso admira?
mas cómo ha de ser mentira
la que toco en realidad?
Sea lo que fuere, en fin,
el que le siga es forzoso,
pues de infeliz á dichoso
he pasado. *Ped.* Aquel Jardin,
á cuya fuente hermosean
dos estatuas, ha de ser
centro de nuestro placer.
César. Que tantas glorias posean
tus ciencias! Y viendo está
Diana tu esposa amada,
en una Isla retirada,
no la traigas. *Ped.* Si oiste ya,
que una hermosura adoraba,
miéntras la llego á alcanzar,
no ves que me ha de estorbar?
demas de que á riesgo estaba
de que el temor de mirarme,
creyendo difunto estoy,
la matase, y así voy
con tiento en el declararme:
pues si llega la ocasion,
tú la has de avisar primero.
César. En todo servirte espero.
Ped. Pero de nuestra pasion
hablemos, que es lo que importa:
esta noche hemos de ver
á las dos. *Cham.* Y no ha de haber
cena? *Ped.* Quanto el mundo aborta
en festejos y delicias,
para servirlas habrá:
y pues tiempo es en que está
la Ciudad con las primicias
del Carnaval en bayletes
divertida, ha de empezar
nuestro amor á festejar
su belleza con minuetes,
pues es de lo que mas gustan,
y lo que mas se usa aquí.
César. Y cómo ha de ser? *Ped.* Así.
A esto mis iras se ajustan, *ap.*
solo por lograr el fin
de mi astucia é intencion:
y pues es todo ficcion,
no es impropio el que en festin
y música mi cautela
finja apariencias y halagos,
quando son furias y estragos.
Cham. Ya le dió la tarantela.
Ped. Ha de ese ameno pensil,
en cuyas flores aprende
el Mayo á ser primavera,
y olvida el rigor Diciembre.

Ahora se descubre un Jardin, en medio una fuente, cercada de tiestos, y en las puntas de afuera dos Pilastras, sobre que estarán dos Estatuas, que han de ser Felisarda y Lesvia, y se dirá como ha de ser, y cantan respondiendo.

Música. Qué mandas? qué quieres?
pues fuerza es estar á tu voz obedientes.
Ped. Que rasgándose las hojas
de rosales y laureles,
que os ocultan las fragrantes
deliciosas nubes verdes,
á festejar las Deidades,
que á hacernos dichosos vienen,
salgais. *Cham.* Válgame aquí el Santo,
que mas á mano estuviere.

Ahora caen los tiestos, y se ven quatro hombres, y dos mugeres con máscaras y hachas, y salen á hacer una contradanza.

César. Como tan raros prodigios
unos á otros suceden,
se ha perdido la extrañeza,
y ya admirarse no deben.
Cham. Señores, que haya corozas,
y á este no le pongan siete!
Cant. 1. Pues á celebrar las Diosas,
que hoy á este Vergel vienen,
dexamos de esas fragrancias
los deliciosos placeres::-
El y 4. Vaya, vaya de alegría,
vaya, vaya de minuete.
Ped. No danzas con Felisarda,
César? *César.* Cada instante creces
confusiones á la idea:
pues dónde está? *Ped.* Dentro de este
sitio: mas querrás, que yo
á romper el bayle empiece
con Lesvia?

 César.

César. Dudo lo que hablas:
de que suerte? *Ped.* De esta suerte:
llega á esa estatua, y yo á esotra:
llégate, no te rezeles,
diciendo conmigo::-
Los dos. Estátuas,
quereis danzar? *Las dos.* Obedientes
decimos, que sí. *Cesar.* Qué miro!
Cham. Válgame el Señor San Lesmes!
Fel. O mi César? *César.* Felisarda?
Fel. Qué fortuna donde verte
pueda me conduce? Astucias, *ap.*
disimular me conviene.
Cesar. La fortuna es solo mia.
Ped. Empecemos el baylete,
que tiempo habrá para hablar.
Cesar. En todo he de obedecerte.
Ped. Miéntras nosotros baylamos,
vuestra armonía no cese,
que ahora es tiempo que Diana
á vernos á los dos llegue.

Cantan y baylan, van saliendo Diana, y Nise acechando.

Cant. Vaya, vaya de alegría,
vaya, vaya de minuete.
Dian. Pues, ó fingida ó real,
la Galera en este muelle
nos dexó, y dixo el Piloto
hallaríamos albergue
en este Palacio, entremos
á ver quien dichoso huésped
es de su sitio. *Nise.* Ay Señora,
qué ricos mármoles tiene!
qué estatuas y qué Jardines!
Dian. Es verdad, y si no miente
la vista, danzando están
Damas y Galanes. *Nise.* Este
es un Palacio encantado.
Dian. Pero, mi Nise, no adviertes,
que César con Felisarda
bayla? *Nise.* Es clara verdad, y este,
que está de espaldas, con Lesvia.
Dian. Es cierto, bien es me acerque
á preguntar: quién, señor::-
Ped. Qué mandais?
Dian. Jesus mil veces!

Cae desmayada Diana, y por quatro escotillones se hunden Pedro, César, Lesvia y Felisarda, y los quatro hombres en los quatro alambres que baxaron las lechuzas vuelan, y á los demas y á Chamorro coge la cortina.

Nise. Si yo, quando, no, bien, pero,
el espinazo, los dientes,
el hígado, el corazon,
esta casa, la de enfrente,
hácia esta mano, hácia esotra,
este brazo, el perendengue,
este pie, este dedo, este otro,
el susto, el aquel, el este.
Chillaré? no chillaré:
qué embolismo ó encanto es este?
que ví á amo es verdad,
no es verdad, él era, mienten,
él era, no era, y en fin,
et cætera Martin Perez.

Cae desmayada, y sale Fabricio con dos Criados delante con dos hachas, Felisardo y Lesvia con mantillas, y si puede ser con otras basquiñas, como que vienen de un festin.

Fabr. Céiebre ha estado el festin.
Fel. En este tiempo es deleyte
vivir en Italia. *Criado 1.* Aquí
dos bultos, señor, se ofrecen,
ó muertos ó desmayados:
Lesv. Es cierto, y son dos mugeres.
Fabr. Veamos si se conocen:
Cielos, qué es lo que aparece
á mis ojos! *Los 2.* Las conoces?
Fabr. Quién vió caso como este?
son Diana y su Criada.
Las 2. Qué dices?
Fabr. Lo que se advierte.
Fel. En medio de aquesta calle,
por cierto no sé quien puede
haberlas traido. *Lesv.* Hay suerte
mas infeliz? *Criad. 1.* Desmayadas
están. *Fabr.* Sea lo que fuere,
conduzcámolas á donde
aplicarlas se las puede
algun remedio. *Las 2.* Traedlas pues.
Todos. Vamos. *Fabr.* Cielos, que freqüente
me ocurran tales asombros!
creo que han de enloquecerme.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Fabricio y un Criado, y se descubre un armario grande, como los que hay en los despachos, que hagan juego con estantes de Libros, y le da Fabricio una llave al Criado.

Fabr. Toma, y saca de ese armario
para que ella prosiga
la sumaria. *Criad.* Como á nadie,
señor, la llave le fias,
no pude entender el dicho
de Diana. *Fabr.* Y aun metida
en esa alacena, temo
que ese duende ó fantasmilla
de ese Pedro Vayalarde,
á quien juzgué en la otra vida,
y para darme que hacer
el Diablo le resucita,
venga y la saque. *Criad.* Ello es
bien notable maravilla
la que sucede: aquí está.

Abre el armario y se vé lleno de legajos, y le vuelve á entornar, dexando la llave puesta, y se pone en una mesa á escribir el Criado.

Fabr. Escribe, y á que repitan
Diana y Nise sus dichos
las llama. *Salen Diana y Nise.*
Dian. Siempre rendidas
y obligadas á los muchos
favores, que desde el dia
que á vuestra casa nos traxo
á recuperar las vidas
vuestra piedad, nos teneis.
Fabr. Aunque la accion es muy hija
de mi obligacion, bien sabe
el Cielo, que la hidalguía
me habeis pagado muy mal.
Dian. Pues cómo? *Fabr.* Con la noticia,
que me habeis dado. *Dian.* Pues esa
es acaso culpa mia?
Fabr. No lo es, pero el pesar
quien le dice le origina.
Nise. El teme otros Gigantones. *ap.*
Fabr. Si supiera, que vivia
vuestro esposo, y que su muerte
fué solamente fingida,
hubiera hecho dexacion
del gobierno ha muchos dias,
por no verme en estos cuentos;
pero yo haré por mi vida,
que de esta vez acabemos
con sus drogas y mentiras.
Y pues ya sé que sus hechos
no son mas que fantasía,
no puedo creer por cierto
lo que me dices y afirmas.
Dian. No, señor, tengas á engaños
que, ó fuese real ó ficticia,
una Galera me traxo,
dexándome en una orilla
del mar frente de un Palacio
me aseguró la acogida
en él, donde entré, y á César
y á Pedro ví: y que te diga
no me obligues otra cosa,
que callaba. *Fabr.* Dila, dila.
Dian. Pues es, señor, que allí estaban::-
Fabr Quién estaba? *Dian.* Tus dos hijas.
Fabr. Muger, tú has perdido el juicio.
Nise. Yo las ví por estas niñas,
y lo juraré mas Cruces,
que hay delante de una Ermita.
Fabr. Quando no fuera delirio
el mirar, que á esa hora misma,
que dices que sucedió,
en una casa vecina
á la calle donde estabais
estábamos, lo acredita.
Y pues yo creo, que todas
esas ficciones aspiran
á alguna máxîma, y mas
quando tú dices que habia
Palacios, danzas y gentes,
donde os hallamos rendidas
á un accidente, y es fuerza
el que todo sea mentira,
pues en una calle mal
pudiera haber lo que pintas,
mejor será, que embarace
la novedad, que origina
vuestra malicia ó delirio;
y en tanto que se averigua

vuestro engaño, en una Torre
presas esteis: que mentiras
de este tamaño, y mas quando
mi mismo punto peligra,
no es razon poner á riesgo
de ser de alguno creidas.
Dian. Pues por qué, señor (qué pena!)
tanto contra mí se irrita
vuestro enojo, que prenderme
intenta? *Fabr.* Por que no mira
la Justicia en atenciones,
sino es en hacer Justicia.
Qué dixera de mí el mundo,
quando es pública y sabida
aquesta causa de todos,
supiera que os permitia
que libre esteis? Ola. *Nise.* Ahora
con muy grande cortesía
nos pondrán donde mañana,
por hechiceras postizas
nos ponga con gran primor,
el frontanche de una mitra.
Salen Felisarda, Lesvia y Criados.
Las 2. Señor. *Criad.* Señor.
Todos. Qué nos mandas?
Fabr. A vosotras nada, hijas:
á vosotros, que lleveis
á aquesta Torre vecina
al mar á Diana y Nise
presas. *Lesv.* Pues qué te motiva
á tal rigor, Padre mio?
Felis. Si mi súplica te obliga,
señor, á que te apiades
de sus ansias y desdichas,
que suspendas el rigor
te ruego. Quando movida *ap.*
de su dolor, no pidiera
por ella, razon sería
por César tambien hacerlo,
de quien es Diana prima.
Nise. Pidan ustedes, señoras,
por aquestas pobrecitas,
así Dios les dé un marido
sin blanca y con señoría.
Fabr. Bueno es que pidais por ellas,
quando aquí las dos afirman,
con Pedro y César baylabais
la otra noche. *Felis.* Que deliran,
señor, aquesas mugeres.
Salen Don Raymundo y Dominiquin.
Raym. Yá queda reconocida
la sepultura, y es cierto,
que no está en su losa fria
de Vayalarde el cadáver.
Domin. Están las losas mas limpias,
que cocina de Poeta,
que en un año no se guisa.
Por cierto que tal no vimos, *ap.*
pues nos fuimos á una Ermita,
y de miedo lo dexamos,
fingiendo aquesta mentira.
Raym. Dominiquin y otros fueron
á reconocer su pira.
Dian. Sin duda vive mi esposo.
Felis. Son notables maravillas.
Salen los Esvirros con Chamorro, vestido de pobre, con un parche en un ojo.
Críad. Señor, este hombre en acecho
de esta casa todo el dia
hemos visto, y discurriendo
que en él hubiese malicia,
quisimos reconocerle
los Esvirros, que es antigua
costumbre, que sean de guardia
de tu persona; y bien vista
su cara, ser nos parece
un Criado, que servía
á César, y ántes lo fué
de Vayalarde; y fingida
la cara con ese parche,
que era tuerto pretendia
hacernos creer: y habiendo
conocido sus malicias,
le registramos, y hallamos
que aqueste papel traia
disimulado. *Fabr.* Veamos.
Cham. He, de aquesta vez me pringan,
pobre Chamorro, quién diablos
te ha metido á alcamonías?
Nise. Ay, señora, que es Chamorro.
Dom. Chamorro es: buena partida.
Felis. Cielos, si es algun papel *ap.*
de César, que á mi me envia?
Temblando estoy de temor.
Fabr. Qué es lo que mis ojos miran!
es ilusion? es delirio?

es-

es aprehension de la vista?
Yo pierdo el entendimiento.
Todos. Qué es, señor, lo que te irrita?
Fabr. Lo que dice este papel:
escuchad bien, que sus lineas,
á creer estabais culpadas,
no leyera. *Lee.* Si la dicha,
que logramos la otra noche,
señoras, con la visita,
que nos venisteis á hacer
en buena cortesanía,
es preciso que la pague
con otra nuestra hidalguía;
si aquesta noche nos dais
permiso, sin que os impida
como entraremos, estando
recogida la familia,
iremos Pedro y yo á veros.
Raym. Señor, apénas creidas
son las cosas que suceden.
Dian. Qué es lo que escucho, ansias mias!
Pero fingir que era muerto, *ap.*
mirarle yo el otro dia
danzar con Lesvia, sospechas,
por qué con zelosas iras
me avisais, el que este engaño
de aqueste amor se origina?
Lesv. Nosotras á Vayalarde
ni á César ver? *Dom.* Las Santicas!
pues habian de hacer tal,
si viven como Novicias?
Felis. Quándo he estado yo con César?
cómo lo que nos avisa
en aqueste papel cierto
puede ser? *Fabr.* Hombre, la vida
ya vés que te va en decir
la verdad, y tan aprisa
morirás, que de esa reja
haré que te cuelguen.
Cham. Guindas.
Fabr. Y así, tú me has de decir
si es cierto que Pedro iba,
quien te dió aqueste papel,
en qué parte, ó cómo habita.
Dice Dominiquin á el oído á Chamorro.
Domin. Hijo, acuérdate de quando
hice dos mil monerías
atado á una reja yo:
no hay cosa como neguilla.
Cham. Señor, verdaderamente::-
Fabr. Vive el Cielo, si me irritas,
que llamen al Boya al punto.
Cham. No tenga usted tanta prisa:
yo estoy en notable aprieto. *ap.*
Domin. Hombre, que te precipitas.
Cham. Señor, eso es cosa::- *Fabr.* Al punto,
que le traigan. *Cham.* Vive crivas,
que ello es forzoso cantar.
Domin. Hombre, que te precipitas.
Cham. Señor, es cierto, que Pedro
vive::- *Dian.* Corazon, albricias.
Cham. Y que huyendo tu rigor::-
Domin. Hombre, que te precipitas.
Cham. Fingió lo que todos vimos,
y que ese papel envia
César mi señor y Pedro
por mi mal á tus dos hijas.
Felis. Qué es, villano, lo que dices?
(forzoso será que finja) *ap.*
Pedro y César á nosotras
tener tan grande osadía,
como escribir un papel,
en que falsamente afirma,
que estuvimos en su casa
la otra noche! (aquí se irrita
mi enojo) quanto mas,
de que caber no podian
en nuestra decencia tales
libertades, lo acredita,
que con mi padre estuvimos
en aquesa nocbe misma
convidadas á un festin.
Fabr. Por qué, Felisarda mia,
así te enojas, si son
falsedades y mentiras
todas las de estos aleves?
Pero pues hacer justicia
es forzoso, á esas señoras
á esa Torre, que á la orilla
del mar está, las llevad;
y á ese miéntras se averiguan
estos engaños::- *Dian.* Señor::-
Fabr. Nada vuestra voz me diga:
básteos el que mi atencion
á la Cárcel no os envia:
llevadlas. *Esv.* Vamos. *Dia.* Qué quieres,
es-

escasa fortuna impía,
de mí? *Nise.* Y de mí, qué querrá,
que me lleva á no ser vista? *Llévanlas.*
Cham. Por las tres necesidades,
y las veinte y tres Marías::-
Fabr. Llevad á este loco.
Todos. Venga. *Llévanle.*
Domin. Ya de aquesta vez le pringan.
Fabr. Qué os parece estos asombros?
Raym. Que son cosas nunca oidas.
Fabr. Pues procurad discurrir,
qué haré en penas tan crecidas.
Raym. Obedecerte me toca.
Fabr. A tu quarto te retira,
como vosotros al vuestro. *Vase.*
Raym. Vamos. *Lesv.* Si llegará el dia
en que de tan grande abismo
salgamos! *Fel.* No poca dicha
ha sido de mi cariño,
no alcance la hoguera activa
mi padre. *Vase.*
Domin. Ay buen Chamorro!
él saldrá con campanillas. *Vase.*
Fabr. Válgate el diablo por Pedro
Vayalarde y sus mentiras:
ah, si yo logro cogerle,
qué presto ha de dar la vida
á un cuchillo el embustero!
No le valdrán sus fingidas
apariencias, si le encuentro.
Quiero dexar recogida
aquesta causa y cerrada.
Ha tomado los papeles y el tintero de la mesa, y va á abrir la alacena, y sale por ella Vayalarde, y dexa caer el tintero y papeles así que le vé.
Ped. Seor Fabricio, buenas tardes.
Fabr. Pues cómo (la vida espira)
aquí (respirar no puedo)
estais? (un yelo me anima)
Qué es esto que me sucede,
que mi corazon vacila?
Ped. Qué es esto que os ha turbado?
Pues en mi atencion podia
faltar hoy la obligacion?
Al ver que no hay quien os sirva,
y es necesario que lleve
los papeles vuestra misma
mano, vengo á ser yo mismo
quien lograse tanta dicha,
y estorbaros el cansancio.
Van saliendo embozados de la alacena.
Fabr. No es nada la gentecica, *ap.*
que trae consigo: qué haré?
Que se burle de mis iras
de este modo! *Ped.* Aunque de vos
muy quejoso estar debia
de que trateis á Diana,
sabiendo que es prenda mia,
con tal menosprecio, ántes
que hablemos, es bien os sirva,
recogiendo estos despojos,
que al serlo se desperdician,
y sirviéndoos con entrarlos
en ese armario. *Fabr.* A qué aspira *ap.*
mi furor, que no executa
la venganza que imagina?
de espaldas con él estando
me abrazaré, y la familia
llamaré. Valor, logremos
la empresa que solicitas.
Vase á él, que tendrá ya el medio cuerpo en la alacena, y abrázase con él.
Ola, Fabio, Casimiro::-
Ped. Qué haceis? *Fabr.* Así se castiga
un atrevido. *Ped.* Soltad.
Fabr. En vano lo solicitas.
Salen Felisarda, Lesvia y Dominiquin.
Tod. Qué nos quieres? *Fabr.* Ayudadme
á que prenda este homicida.
Tod. Quién es? *Fabr.* Pedro Vayalarde.
La alacena, que se abrirá en cinco hojas como biombo, dexa descubierto el quarto de Don Raymundo, que se compondrá de una cama, mesa y libros, todo pintado en ella, y le tiene asido Fabricio, y tiran de la mesa, que estaba en el Teatro.
Raym. Pues qué causa te motiva
á traerme de este modo?
Fabr. El que acaben tus malicias,
pues á tu castigo::- pero
qué es lo que mis ojos miran?
Raym. Señor, pues por qué razon
del sosiego me retiras
de mi quarto, con tan rara
cruel-

crueldad? *Todos.* Quién te motiva
á ese exceso? *Fabr.* Nada: Cielos, *ap.*
por mí mismo no es bien diga
una mofa semejante:
habrá burla tan indigna!
De corrido me retiro:
ah, quándo llegará el dia,
que me vengue de este aleve! *Vase.*
Domin. Aqueste viejo delira,
Lesv. Qué puede baber sido esto?
Felis. Pues á su quarto camina
mi padre, allá le sigamos,
y sabremos quien le incita
á un exceso como aqueste.
Raym. Hay cosa mas inaudita,
que la que me ha sucedido!
El acaba con mi vida,
sino ha acudido á librarme
á las voces su familia.
Domin. Sin duda que habrá bebido
el viejo alguna cosita,
y se le subió á la testa.
Raym. Todo es asombros el dia.
Domin. Si andará por aquí mi amo?
pero yo le haré seis higas. *Vanse.*
Salen Diana y Nise en la Torre, y se vé una rejilla al lado del Vestuario.
Nise. Ya no se puede llevar
esta desdichada vida,
sin vestido ni comida,
y sin poderme pasear.
Dian. Ya veo tienes razon,
y que es mucho padecer:
pero qué tengo de hacer
si estoy en esta prision?
Nise. Cierto, que mi amo pudiera
dolerse de estos ratones,
á quienes estos sayones
los tienen en ratonera.
Dian. Aunque para creer que viva,
tan grandes razones vea,
es imposible que crea,
mirando que tan esquiva
conmigo ande su piedad,
el que no sea fingido
quanto he visto y quanto he oído.
Nise. El no tiene caridad;
pero que él á Lesvia quiera,
se puede bien inferir,
de que quiso de tí huir.
Dian. No sé lo que el alma infiera
de tan extrañas razones,
y mas viendo (qué pesar!)
si vive, llega á faltar
á su amor y obligaciones.
Nise. Yo tengo el juicio perplexo.
Dian. En fin, nada me consuela.
Dent. Cha. No hay ninguno que se duela
de este mísero conejo?
Nise. Pues ya Chamorro se queja
para aumentarnos el gozo.
Dian. Que de aqueste calabozo
haya de caer la reja,
que da luz á aqueste quarto
en que habitamos las dos!
Cham. No hay quien me alivie, así Dios
las lleve á majar esparto?
Nise. Ten paciencia, amigo mio,
que tambien la tengo yo.
Cham. Mal haya quien te parió:
si el estómago vacío
tengo, y vivo entre candados,
quieres que tenga paciencia?
Nise. Haz, amigo, penitencia
para borrar tus pecados:
aprende de mí, hablador,
y no estarás impaciente:
yo estoy sin moño potente,
escofia y picamecor.
Dian. No hables, Nise, disparates.
Nise. Disparates? pues qué dudas,
que nos hallamos desnudas,
y en una casa de Orates?
Cham. Mi amo vendrá á librarnos.
Nise. En él espera mi amor,
que me ha de dar tocador,
y algo con que engalanarnos.
Dian. Dexa aquese frenesí.
Nise. Quánto quieres apostar
nos viene de aquí á sacar?
Cham. Quánto va que no?
Música á 4. Que si.
Dian. Pero qué es lo que he escuchado?
Nise. Ya me entró la tiritona.
Cham. No lo dixe yo, tontona?
ya me pesa haber hablado.

Dian.

Dian. Sin duda que es verdad, Cielos,
que Pedro vive: ya aliento,
y en albricias del contento
le he de perdonar mis zelos.
Nise. Por el ayre va baxando
César, señora. *Dian.* Y el gozo
de que Pedro vive, ha sido
embarazo del asombro.

Baxa César en un valancin muy adornado miéntras canta la Música el quatro siguiente.

Música. Alienta, Diana,
que ya tus ahogos
cesaron, pues vive
tu amante y esposo.
Dian. Aunque acostumbrada estoy
á estos prodigios, ignoro
si es ilusion lo que miro.
Cham. Ay infelice Chamorro,
que todos estos festejos
te se han de volver abrojos!
César. Estimada prima mia,
aunque á tus divinos ojos
tanta extrañeza ocasione
un nuevo susto, tu esposo
Pedro, por quien las razones
que él te dirá, cauteloso
fiingió lo que todos vimos,
tambien oculto de todos
ha vivido, hasta que viendo
tus desazones y ahogos,
me envia á sacarte de ellos;
y porque sabe de adornos
estás falta, ahí hallarás
quienes te sirvan con todo

Descúbrese un Gavinete muy adornado de espejos, y en él dos Damas, una con una caxa, y otra con unas ropas como vestidos.

lo preciso á tu decencia,
y en albricias de tal gozo
festejarán tu hermosura,
porque tus oidos y ojos
tengan igual la alegría
de haber hallado á tu esposo.
Cant. 1. Ven, ven, bella Diana,
ven, donde sedas y oro
hermosos maridages
una el rigor del torno.
Cant. 2. Ven, donde de diamantes
y perlas en arroyos,
para tapetes, veas
desquiciados los Polos
A 4. Pues todo, á tal logro,
ofrece en matices
pensiles hermosos.
César. En qué te detienes? entra,
ocupa ese bello Solio,
desde donde partirás
á verle, donde él de todo
mejor que yo, te dé cuenta,
que así que saque á Chamorro,
partiremos Nise y yo
en tu busca. *Dian.* Tan impropios
de la razon y el discurso
los sucesos lastimosos
son de mi vida, que he hecho
naturaleza el asombro:
bien como el que alimentado
de veneno, murió solo
de comer otro manjar:
no vivo sin el ahogo,
ni aliento sin la extrañeza;
mas ya que manda mi esposo
parta á verle, no pretendo
dilatarlo.

Entrase en el Gavinete, y va subiendo miéntras el quatro.

César. Pues nosotros
vamos á abrirle la puerta
de ese triste calabozo
á Chamorro, pues que Pedro
de candados y cerrojos
la llave me dió. *Nise.* Y al ayre
diga el acento sonoro::-
César. Y nosotros repitamos
con sus ecos armoniosos::-
Nise. Ama mia, hasta despues.
Cham. Allá nos veremos todos:
aunque si él sabe que he hablado,
me ha de sacudir el polvo.
Música y todos. En hora felice vuelva
á unirse en nudo dichoso
la que es Diana sin sombras,
la que es Cupido con ojos. *Vanse.*
S.

Salen Fabricio con escopeta, y un Criado como de caza.

Fabr. Miéntras esta ladera
voy penetrando, con la gente espera
á mis hijas tú aquí, y á D. Raymundo,
y dilas de ese llano lo profundo,
pues es camino ménos escabroso,
baxen siguiédo, miéntras yo el umbroso
sitio penetro, y el camino atajo,
y á la Quinta me baxo
cazando entre lo rudo de esta broza,
pues penetrar no puede la carroza
sus chaparros y breñas.
Cri. Hechos entrambos dos graciosas Dueñas,
sirviendo, señor, vienen á mis amas
en dos mulas. *Fabr.* De qué?
Criad. De Guarda-Damas.
Fabr. De la Ciudad huido,
con mi familia quiero divertido
en esa Quinta mia
pasar el Carnaval. *Criad.* Qué te desvía
de la Ciudad?
Fabr. Su bulla y sus festines.
Criad. Que no gustes, señor, de Matachines?
Fabr. Vete á esperarlas.
Criad. El servirte trato,
y si no hallas un lobo, mata un gato. *Vas.*
Fabr. Diversion es gustosa
la caza, y en aquesta Vega umbrosa
hallar alguna espero:
y asi baxar á aqueste arroyo quiero,
pues al pie de este Valle
es contingente la halle:
sí bien aqueste sitio no he pisado
jamas, y así con tiento y con cuidado
penetraré sus breñas:
qué quiebras tiene! qué partidas peñas!
hechas gigantes de su vasto suelo
penetrar quieren ese hermoso Cielo:
mas en su rudo espacio

Cúbrese una fachada hermosa de un Palacio, con las puertas cerradas.

una fábrica hermosa, un gran Palacio
se percibe, tan bella,
que es cada clavo una luciente estrella,
cada columna un pórfido precioso:
no he visto nunca Alcázar tan hermoso.
Válgame el Cielo! en sitio tan agreste
puede caber Palacio como este?
Y lo que mas extrañan mis sentidos
es, el no haber jamas á mis oidos
llegado que le hubiera,
pues mal de la noticia se escondiera
fábrica, que entre todas hace alarde:
si habrá aquí otro segundo Vayalarde,
que á darme venga otras pesadumbres?
Mal hice en quedar solo en estas cũbres,
y mas á vista de prodigio tanto:
si llegaré á saber quién de este encanto
es el dueño, llamando á aquestas puertas?
qué haré en tal confusion? en tã inciertas
dudas, que me combaten á porfía?
Mas no saber lo que es, es cobardía
indigna de mi oficio y de mi aliento.
Qué me detengo? En fin, llamar intento.

Llama á la puerta.

Música. Quién llama, quién llama,
quién toca á las puertas
del bello Palacio,
del Príncipe esfera?
Fabr. Válgame el Cielo! ya á prodigio tãto
otro prodigio mas añadió el canto;
mas apurar tanta extrañeza quiero:
otra vez llamaré.

Llama, y sale un Criado.

Criad. Qué, Caballero,
mandais, tocando esas puertas de oro
de este Palacio?
Fabr. Lo que miro ignoro. *ap.*
Ya he sentido llamar, mas ya es empeño
saber quién es de su extrañeza dueño.
Cria. Un Príncipe Extrangero, que ha venido
á la Italia, y le tienen prevenido
aquí su alojamiento:
y si acaso, señor, es vuestro intento
divertiros, estaos á aquesas puertas,
que á poco tiempo las vereis abiertas,
y desde ellas mirar podreis gustoso
un festejo famoso,
que á su familia tiene prevenido;
y segun lo que yo, señor, he oido,
una Comedia es muy peregrina
de quando hurtó Pluton á Proserpina,
y Céres la buscaba,
y á las Ninfas por ella preguntaba.
Fabr. Mucho mas he extrañado,

que lo que he visto,lo que he escuchado,
y si ambas cosas yo creer pudiera,
que forastero sois solo creyera,
pues no me conoceis, é inadvertido
me decís, que si quiero divertido
estar (mi duda es cierta)
que me quede á mirar desde la puerta;
quando, fuera quien fuera,
á gran dicha el que entrara yo tuviera,
pues de mas de quien soy,de aquesta Plaza
soy el Gobernador. *Criad.* Poco embaraza
que seais el que fuereis,
y así podeis hacer lo que quisiereis:
solo os advierto,pues ya se abre el Palacio,
que aun es á tanto dueño corto espacio.

Fabr. Quién podrá ser? Mas qué miro!

Ahora se abren las puertas del Palacio, y se vé en un hermoso salon, y un elevado trono á Pedro y Diana, y repartidos por el teatro Guardias, y el salon estará adornado de retratos, unos de medio cuerpo, y otros de cuerpo entero, con marcos y figuras vivas, y delante del trono estará Chamorro enterrado, de modo que solo se le vea la cabeza.

Es ilusion ó quimera?
que mirándola los ojos,
aun vén lo mismo que niegan.
El aleve Pedro (Cielos!)
con Diana, quando presa
la dexé yo en una Torre,
que el hundoso cristal cerca?
Fingirme aqueste Palacio,
y sobre todo, á su puerta
con tal desestimacion
tratarme, como que venga
con aqueste menosprecio
mis iras y sus ofensas!
Mas qué haré solo, y á la vista
de tan venenosa afrenta?
Mas qué he de hacer? darle muerte,
y mas que todo se pierda,
pues cogido descuidado,
bien podrá ser que no pueda
librarse de mi rigor.

Ped. Adorada dulce prenda,
ya que satisfecha estás
de que el haber hecho ausencia,
fingiendo aquel gran prodigio,
fué solo porque creyeran
que habia muerto, y dexaran
de buscarme, porque no era
fácil, volviendo á tus brazos,
disimular mi cautela,
no te asustes, si otra vez,
mi dueño, á suceder llega;
y así, en albricias de que
desengañada te veas,
y que al logro de que hoy
mi amor á enlazar se vuelva,
te he prevenido un festin,
en que Felisarda entra,
por hacer tambien que logre
aqueste gran gusto César;
y entre Nise y varias Ninfas,
que en la deliciosa esfera
de aqueste Alcázar, su dueño
te sirven y te veneran,
se ha dispuesto: quando gustes,
que empiecen manda: que á Lesbia
no la he querido traer,
porque tú zelos no tengas,
y porque basta Fabricio,
para vengar las ofensas
que te hizo, á Felisarda
y á tí mire: que así venga
el menosprecio mi fe
de haberte tenido presa.

Dian. Amado dueño, pues ya
he remitido mis quejas,
por la dicha de que vivas,
no á recomendarlas vuelvas:
todo sea ya alegría.

Cham. Y de aquesta sanguijuela,
que como lagarto en Mayo
saca, señor, la culebra,
no te doleras? Así
ninguna cosa te duela,
puesto que enterrado en vida
me tienes de esta manera
hecho can de tus umbrales
con el pescuezo de fuera.

Ped. Castigo es de lo que hablaste.

Fabr. Si porque la voz suspensa
he tenido por oir
tus ficciones y quimeras,

traidor, aleve, enemigo,
que no he de castigar piensas
tus locuras y osadías,
juzgas mal, pues si pudiera
disimular tus maldades,
por la razon de mi ofensa,
habiendo por menosprecio,
ó por darme mas materia
al enojo, oido que
al festejo mi hija venga,
atrevimiento, que aun dicho
castigártele debiera,
aunque son mentiras tuyas:
así::- pero qué cadena,

Saca la espada, quiere ir hácia él, y por debaxo del teatro le ha asido una cadena muy fuerte al pie.

impensadamente al pie,
embaraza el que me mueva?
Qué es lo que pasa por mí?
habrá tan gran desvergüenza!
traidor, atrevido, aleve::-

Cham. Para qué usted cacarea,
si con esos eslabones
parece gallina clueca?
Míreme usted enterrado,
sin haber hombre que pueda,
segun la cola es de suerte,
despegarme de la tierra.

Fabr. Qué haré? válganme los Cielos!

Ped. El festejo, Nise, empieza:
y no direis vos, Fabricio,
que no os festejo. *Fabr.* Que pueda
suceder esto! Mas ya
que no sé lo que hacer deba,
y es forzoso que mis hijas,
viendo tardo mucho, vengan
en mi busca, no hay mas medio,
que apelar á la paciencia.

Cham. Está bueno el perro braco
amarrado á la cadena.

Sale Nise en trage de Ninfa con un venablo cantando.

Nise. Decidme si visteis,
arroyos y selvas,
troncos, fuentes, riscos,
Sol, Luna y Estrellas,
el bello milagro
que en todos impera:
decídmelo, flores,
decídmelo, esferas.

Copl. Decidme si á Proserpina,
mi adorada hermosa prenda,
visteis fatigar el monte,
visteis florecer la selva.
Decidme si sus luceros
flecharon hombres y fieras,
haciendo triunfos las vidas
del incendio de sus flechas:
decídmelo, Ninfas,
decídmelo, esferas.

El 4. No la vimos, no, no, no.

Nise. No habeis visto su hermosura?

El 4. En vano buscarla intentas.

Nise. No ha corrido aquestos bosques?

El 4. No ha pisado su aspereza.

Nise. Ay de mí! qué tristeza!
dónde hallaré, Deidades, su belleza?

Ninf. 1. Ni en troncos ni en riscos,
ni en valles ni en breñas
podrás encontrarla.

Nise. Ay de mí! qué pena!

Ahora sale un Carro, tirado de dos caballos negros, todo de oro y negro, y en él César y Felisarda, haciendo uno á Pluton, y otro á Proserpina.

Felis. A dónde, aleve Pluton,
injustamente me llevas
robada de los halagos
de mi madre? *Cesar.* Donde Reyna
te jure todo el abismo.

Cham. Hazme Cochero siquiera:
sácame de á donde estoy.

Fabr. Mas, Cielos, qué injuria nueva
es la que miran mis ojos!
Tal infamia! tal afrenta!
cómo, á pesar de estos hierros,
que vilmente me encarcelan,
no hago á todos mil pedazos,
para mostrar que me lleva
á Felisarda robada
la vil astucia de César?
Tal engaño has prevenido,
vil Pedro? Pues á qué espera
mi corage, que ya que

preso el movimiento tenga,
no mata á entrambos á dos
el fuego de esta escopeta?
Muere á su rigor, aleve.

Quédase inmovil en forma de apuntar.

Ped. Antes hecho inmovil piedra
quedarás. *Cham.* Para espantar
los gorriones de una huerta
quedó. *Pedr.* Y proseguid vosotros.
Felis. Pues cómo (á repetir vuelva)
así me llevas? *César.* Porque

Pasa el Carro.

este volcan, que se hospeda
en mi corazon, un nuevo
imperio á mi imperio aumenta.
Canta Nise. Proserpina.
El 4. Proserpina.
Nise. Quién de mis ojos te ausenta?
Dent. uno. Raymundo, Fabricio.
Dent. Lesvia. Padre.
Dent. Raym. Id siguiendo esa ladera.

Salen Raymundo, Lesvia y Criados.

Criad. Aquí le dexé. *Lesv.* Y aquí
se advierte. *Raym.* Mas qué extrañeza
es la que miro? Jesus!

Ciérrase el foro, y todo se desaparece.

Ped. Al punto en humo se vuelva
á esa voz todo. *Unos.* Si es sueño?
Otros. Si es gran ficcion de la idea?
Domin. El parece cazador,
señor, de las Covachuelas.
Todos. Señor::- inmovil anima.

Llega á tocar Raymundo á Fabricio, y vuelve en sí.

Raym. Señor Fabricio, revela
este caso. *Todos.* Qué teneis?
Fabr. Un gran mal. *Dom.* El tiene perra.
Fabr. Y Felisarda? *Raym.* En la Quinta,
invicto Fabricio, queda:
y viendo tardabas tanto,
en tu busca aquesas breñas
penetramos. *Fabr.* Ay de mí!
Lesv. Pero qué teneis? *Raym.* Alienta.
Fabr. Vamos á la Quinta. *Todos.* Vamos.
Fabr. Que á todos contaré en ella
lo que nunca habreis oido.
Lesv. El obedecerte es fuerza.
Fabr. Qué es esto, Cielos, qué es esto?
quándo saldré yo de aquestas
ilusiones que me me afligen,
desdichas que me atormentan?
Domin. Si no anda por aquí Pedro,
que me corten las orejas.

JORNADA TERCERA.

Salen Raymundo, Fabricio y Dominiquin.

Fabr. Que en fin, señor, se ha parado
de ese empezado edificio
la fábrica? *Raym.* Si señor,
pues el comun enemigo
en los ánimos de todos
astutamente ha infundido
tal desmayo, con decir
que fué el milagro fingido,
que han cesado las limosnas
tan copiosas al principio.
Por estas y otras razones
que tengo para inferirlo,
me he llegado á persuadir,
que es del demonio artificio
para entibiar lo devoto
de propios y Peregrinos
que al Santuario acudian,
llamados del nunca oido
portento, que Dios en él
obró. *Fabr.* Tan raro prodigio
nunca vieron las edades.
Domin. Yo he de hacer un exôrcismo
esta noche, á ver si puedo
extinguir estos hechizos.
Raym. Y vos, señor, estais ya
del susto convalecido?
Fabr. Os aseguro que no,
pues, como ya os tengo dicho,
el horror de tanto asombro,
la ira de haber creido
que de Proserpina hácia
Felisarda (pierdo el juicio)
el papel, tan irritado
me tuvo, que yo á mí mismo
me preguntaba por mí,
y siempre que lo imagino,
apénas al ayre puedo
entregarle ni un suspiro.

Do-

Domin. El es tan gran hechicero,
que hará baylar un borrico,
y á la moza de Pilatos
la casará con Longinos.
Fabr. En fin, señor Don Raymundo,
no discurrimos camino
para estorbar estos males?
Raym. Contínuamente le pido
al Cielo, que me descubra,
qué haremos en tal conflicto,
y no merezco me ilustre
del remedio. *Fabr.* En vos confio,
y pues vos en vuestros nobles
estudios, tan divertido
estais siempre, no pretendo
estorbaros. *Vase.*
Raym. Vivid siglos.
Domin. Deseaba que se fuese,
porque tengo un Sermoncito
que estudiar, que á una Hermandad
en el Domingo predico.
Raym. El sermon? qué disparate!
Domin. Yo Sermon, sí señor mio:
Predico á los Taberneros,
sobre que no agüen el vino.
Raym. Calle, no diga locuras.
Domin. Cómo locuras? es fixo;
pero un hombre poco á poco,
que trae tapado el hocico,
se ha entrado.
Sale César embozado.
Raym. Vea quién es.
César. De este varon peregrino
intento valerme. *Domin.* Oye,
señor, el embozadico,
no sabe llamar? *César.* Si quien
humildemente rendido
de sus deshechas fortunas
halla en vos piadoso hospicio::-
Domin. El sabe mondar lentejas.
César. Que me ampareis os suplico,
pues á valerme de vos
en mis penas he venido.
Raym. Quando yo no recibiera
del honor con que he nacido
lecciones de quanto debo
amparar al afligido,
por mí lo hiciera, y así
ved en qué puedo serviros.
César. Pues yo soy César Colona.
Descúbrese.
Domin. Pero señor? amo mio?
de contento me remozo,
ya pateo, salto y brinco.
Raym. Tenga juicio, hermano: y yendo
á lo que importa, sabido
vuestro nombre, y conociendo
por él quien sois, os afirmo,
que extraño mucho os hayais
á venir aquí atrevido,
quando ofendido teneis
tanto, señor, á Fabricio.
César. Vuestro amparo no buscara,
si no hubiera esos motivos,
y á que seais el iris de ellos
vengo solo: y pues sabido
es forzoso que tengais,
que á Felisarda, divino
milagro de amor, detengo
en mi poder, el decirlo
no es necesario: con que
solo, Don Raymundo, aspiro
á enmendar este desdoro
de tenerla yo conmigo:
esto solo puede ser
logrando ser su marido;
medio, que infinitas veces
la he puesto, á que me ha dicho,
que no lo ha de executar
sin que ántes logre el permiso
de su padre, con que honesta
el rigor de sus desvíos.
Y viendo que en este logro
se restaura lo perdido,
que medieis en esta dicha
muchas veces os suplico,
pues así el horror de todos,
mis penas y sus conflictos
cesarán, y::- *Raym.* Basta, César,
que el no haber interrumpido
tu plática, ha sido solo
por apurar los delirios
con que estos engaños crees,
en virtud de los hechizos
que te acompañan, y tienen
perturbados los sentidos.

Y porque tus ojos vean
el engaño conocido,
llame á Felisarda luego,
puesto que estando conmigo
no importa que esté aquí César.

Domin. Usted bebe ya un traguito,
porque solo esas locuras
las hace soñar el vino. *Vase.*

César. A Felisarda la envias
á llamar? yo pierdo el juicio.

Raym. Y extrañais el que la llame,
quando nunca del abrigo
de la casa de su padre
ha faltado?

César. Hay tal abismo
de confusion! *Raym.* Decidme,
(por si acaso algo averiguo *ap.*
de lo que importa, así hablo)
sabe acaso habeis venido
á hablarme? *César.* No.

Sale Felisarda, Lesvia y Dominiquin.

Felis. Qué mandais?
Mas Cielos, qué es lo que miro!
César::- *Cés.* Un yelo me anima. *ap.*

Dom. Quál se ha quedado el chiquillo! *ap.*

Raym. Estais ya desengañado?

César. No sé, pues tan confundido
me hallo, que no sé quál crea,
ó verdadero ó fingido.

Felis. Viendo, César, que no hablais,
ya me es forzoso deciros
nos hallamos muy quejosas
de que nos hayais escrito,
que las dos en un festin
habiamos concurrido
con Pedro y vos: y yo extraño,
de quien tan noble ha nacido,
contra nuestro honor y el vuestro
cometais tan gran delito.

Lesv. Y si acaso de malicia,
por hacer creer lo que dixo
Diana, de que una noche
con los dos nos habia visto,
lo escribisteis, por juzgar
el que así seria creido,
os engañais, pues á ser
tan loco, tan atrevido,
que alguno se persuadiera,
que en nuestra nobleza y juicio
cupiera tan grande arrojo,
vive ese Cielo divino::-

Sale Fabr. Hijas: mas qué es lo que veo!
infiel, aleve, enemigo,
tú de esta suerte en mi casa?
Ola, Criados, Esvirros::-

Salen Criados.

Tod. Señor, detente. *Esvirr.* Qué mandas?

Fabr. Que prendais este atrevido.

Raym. Repara::- *Fab.* Nada hay q̃ advierta.

Esvirr. Daos á prision. *Dom.* Pobrecito,
caistes en ratonera.

César. Antes mi valor, mi brio
sabrá estorbarlo muriendo,
que logreis el conseguirlo.

Esvirr. En vano es la resistencia.

Fabr. Pues al fuego de los tiros
acabe. *Esvirr.* Muera.

Los dos. No hagais
tal arrojo. *César.* Pedro, amigo,
ayúdame en este ahogo,
pues indefenso me miro.

Dent. Ped. Si ayudaré.

Al decir Pedro esta voz dentro, se hunde César por un escotillon, y el mismo vuelve á subir al instante á Chamorro lleno de polvo.

Todos. Qué es aquesto?

Fabr. Sagrados Cielos, qué miro?

Felis. La tierra le ha sepultado.

Domin. El suelo se le ha sorvido.

Raym. Extraño caso! *Lesv.* Qué horror!

Esvirr. Pero el centro de improviso
á arrojarle vuelve. *Todos.* Muera.

Cham. Fariseos de poquito,
qué quereis de este pobre desdichado,
que apénas ha salido de enterrado,
quando intentais matarle,
porque tengan dos veces que enterrarle!
siendo así, que al que tiene peor fortuna,
nunca le han enterrado mas que una.

Fabr. Quién eres, hõbre, á quiẽ arroja el cétro
de la tierra?

Cham. Soy quien estaba dentro,
y por parlero me tenia escondido,
y ahora por mis culpas me ha escupido.

Esvirr. 1. Aqueste es el Criado,

se-

señor, que de la Cárcel se ha escapado.
Dom. Chamorro es este: ay pobre Chamorrillo,
y cómo han de ponerte el colodrillo!
Fabr. Sin duda que este espanto
de Pedro nace, pues tan raro encanto
solo puede ser suyo:
prẽdedle luego. *Ray.* Yo, señor, no arguyo
tus órdenes, mas este desvalido
no conoces que en nada te ha ofendido?
y que sin culpa alguna, por su daño,
de Pedro le conduxo aquí el engaño?
déxale libre, y fia á mi cuidado,
puesto que ya el alivio he penetrado
de tales confusiones,
que yo ponga remedio á sus ficciones.
Fabr. Basta que tú lo mandes, de tí fio,
noble Raymundo, el desempeño mio:
Libre estás ya.
Cham. Palabras son felices:
Yo os enviaré dos pares de perdices
en retorno de tales alegrías,
que en el monte las tengo haciendo crias.
Fabr. Venid, hijas.
Felis. Ay, César, qué cuidado
á mi vida tu vida le ha costado! *Vase.*
Lero. Cielos, estos asombros que miramos,
mucho mas q̃ lo creemos, lo dudamos. *Vas.*
Raym. Pedro, contra tí parte mi desvelo,
y que te he de vencer fio en el Cielo. *Vas.*
Domin. Amigo Chamorrillo,
mucho temia te diese un garrotillo
en medio de la plaza,
y creí de la horca fueses maza:
vé que mandas, pues sabes que te quiero,
aunque sirvas á mi amo el hechicero. *Vas.*
Cham. Yo me hallo confuso y espantado,
viendo que no ha un instante, q̃ enterrado
en el Jardin estaba,
donde Nise á mis amos les cantaba,
y gozaban del fresco y su armonía:
si tendré alguna mona? no, á fe mia,
porque esto ha sucedido,
y aun de nuevo me miro confundido,
supuesto que me he hallado
en el parage mismo que enterrado
estuve, y á la vista de este diablo,

Sube la cortina, y se descubre el Cenador, sin la fuente que estuvo en la primera Jornada, y Diana y Felisarda sentadas en almobadas, Pedro y César en taburetes, y Nise cantando.

de quien yo fuí figura de retablo:
él me vuelve y me saca;
mas porque no me dé con una estaca,
aun no diré, aquesta boca es mia,
pues no hay para un entierro cada dia.
Canta Nise. Si brinca, si salta,
si corre ligero
por plantas y flores
aquel arroyuelo,
sabed que le imito con el pensamiento.
Cés. Sagrados Cielos, ó he perdido el juicio,
ó en el instante en casa de Fabricio *ap.*
estaba de los suyos acosado;
pero sin duda alguna me ha librado
Pedro, y como no dixe que habia ido,
no se ha querido dar por entendido:
qué haré en tal confusion, y mas si miro
á Felisarda aquí? *Ped.* Puesto que aspiro
á confundir á César y á Diana, *ap.*
solo á fin que se logre la tirana
ira de mis rencores,
y añadiendo rigores á rigores,
hacer que mas se obligue á mi fineza
con el silencio, calle mi fiereza
el que le he libertado.
Cha. Ya, señor, que las gracias no te he dado,
ni tampoco á Diana,
de que salí de aquella Corbicana,
donde, por mi tragedia,
qual degollado estuve de Comedia,
hoy dártelas pretendo.
Nise. Hicieron harto mal, á lo que entiendo,
pues estabas gracioso monigote,
que parecias carántula de bote.
Dian. Pues ya el ardor del dia
con el Sol cesa, Felisarda mia,
quieres que aqueste Cenador dexemos,
y á ese arroyo baxemos
á lograr lo que resta de la tarde?
Fel. Lo que quisieres. En volcanes arde *ap.*
mi altivez, al mirar que está ceñida
á estar en Felisarda aquí fingida
mi cautela engañosa:
que aunque está la fineza desdeñosa
de César, y motive su disgusto,

es

es bastante que yo no tenga gusto.
En mí el obedecerte es lo primero.
César. Disimular mis confusiones quiero, *ap.*
hasta pensar mejor lo que hacer debo.
Mal juzgais de mi amor, y os daré prueba.
Nise. No es cosa nueva
el hacer dengues ya los señoritos.
Ped. Pues miéntras que vosotras los districtos
correis de esa frescura,
yo quiero divertirme en la espesura
cazando, que á buscaros
al valle baxaré, pues que los raros
prodigios mios Don Raymundo alcanza,
y á buscarme ha salido. La esperanza *ap.*
de que le he de engañar he prevenido,
porque si no le engaño, voy perdido. *Vas.*
Dian. Gozando la frescura
á aquesa selva, donde el Mayo apura
delicias y primores,
haciendo ramilletes de sus flores,
iremos. *César.* Un abismo va conmigo.
Felis. Amado César, por si así te obligo,
y mi cariño se une en dulce lazo::-
César. Mándame, Felisarda.
Felis. Dame el brazo.
César. Dicha es bien peregrina.
Cham. Como estuve metido en la piscina,
todo soy sobre-huesos y obstrucciones:
quánto va que me cuesta unas unciones?
Dian. Vamos. *Nise.* Ya te seguimos; (*Vase.*
no hay vida como aquesta,
pues reimos, andamos y comemos,
como con una mitra no acabemos. *Vans.*
Salen Don Raymundo y Dominiquin.
Raym. Pues es esta parte en donde
le sucedió la extrañeza
á Fabricio, y mi discurso
solicita hacer la prueba
de si es Pedro Vayalarde,
segun inferir se dexa
de tan raras inauditas
observaciones y muestras,
ó algun espíritu impuro
que su forma representa;
quiero ver::- mas hácia aquí
viene un hombre. *Al bastidor Pedro.*
Ped. Siendo fuerza
que ya contra mí se valgan
por descubrir mis cautelas
de armas, contra quienes yo
no puedo tener defensa,
y conocido una vez
ningun remedio me queda;
por si á este puedo engañar,
que es el que mas me desea
descubrir, salirle quiero
al paso: aquí extratagemas
diabólicas. Señor,
qué fortuna ha sido esta?
quando buscaros queria,
liberal la contingencia
esta dicha me anticipa?
Domin. Era hora que te viera,
amo mio de mis ojos?
O quántas Misas me cuestas!
qué disciplinas y ayunos!
porque nunca acá volvieras. *ap.*
Raym. Aunque ignoro con quien hablo,
(mucho temo que las señas, *ap.*
de que es Pedro Vayalarde
acreditan mis sospechas)
ved en qué serviros puedo.
Ped. En mucho, pues vuestra ciencia
en todas las facultades,
la Teología entre ellas
es tan pública en el mundo,
que yo iba á valerme de ella,
para salir de mil dudas
que me afligen y atormentan;
y para que no dudeis
quien vuestro favor merezca,
yo soy Pedro Vayalarde.
Domin. Ya le dió la pataleta. *ap.*
Raym. Vos Vayalerde? *Ped.* Si acaso
las notables extrañezas,
que contadas por el vulgo
diferentemente suenan,
hacen que oyendo mi nombre
os admireis, por si yerran
mis designios, vuestro amparo
iba á buscar, pues no ciega
mi ignorancia profesar
esta habilidad quisiera,
si se comete pecado
por ventura de exercerla;
pues como sabeis, un pobre
Pas-

Pastor fuí, y estas materias,
si los sabios las alcanzan,
los rudos no las penetran.
Raym. Válgame el Cielo! á este hombre *ap.*
sin duda alguna le ciega
el demonio, como es
su humilde naturaleza
tan rústica, que no alcanza
el que pecado ser pueda
lo que obra, y á su ruina
por su sencillez le lleva:
aquesto ya es otra cosa.
Domin. Quánto va que se la pega *ap.*
á mi amo, y con tanto naso,
como decimos, le dexa?
Ped. Por estas razones y otras,
que ya vuestra gran prudencia
las sabrá, y que perseguido
de Fabricio, la aspereza
de estos sotos huyo, quiero,
cansado de tan adversa
fortuna, que me digais
si cometo alguna ofensa
contra los hombres y el Cielo
en el uso de esta ciencia,
y si acaso la cometo,
detestaré al punto de ella;
(que hable de arrepentimiento *ap.*
quien no es capaz se arrepienta!)
y enmendado de mis yerros,
que vuestro amor interceda
con Fabricio, me perdone,
y en tranquila quietud vuelva
á gozar la libertad
de mi casa y de mi hacienda,
que aunque es un pobre ganado,
bastará á que me mantenga.
Raym. Lástima me ha dado oiros;
y porque enmendar quisiera
vuestra vida y vuestros yerros::-
Domin. Ha señor, que te la pega.
Raym. Lo primero que os advierto
es, que no solo se peca,
siempre que en virtud de pacto,
de conjuro ó Magia Negra
se obra, sino que son casos::-
Domin. Como si él no lo supiera. *ap.*
Raym. Reservados. *Ped.* Qué ignorancia
es la mia tan grosera!
y porque quiero (ilustrando
vuestra ciencia á mi rudeza)
enmendarme, y que mis yerros
en aciertos se conviertan,
que le pidais á Fabricio
que me perdone quisiera.
Raym. Yo lo ofrezco, y con eso
cesarán vuestras tragedias,
y acabarán sus pesares.
Domin. Ha señor, que te la pega.
Ped. Pues para que vos podais
en perfecta inteligencia,
disuadir que el obrar mio
depende de Magia Negra,
sino de una natural
Filosofía secreta,
que por óptica unas veces,
y otras por virtud de yerbas
y piedras en que hay arcanos
de la gran naturaleza,
para desengaño vuestro
os suplico que hagais cuenta
de que soy un hombre, que
tiene amor á las riquezas,
á la hermosura, á la fama,
y á otras cosas como estas,
y vereis quan fácilmente
sin pacto se os manifiestan
corpóreas al parecer,
y agradables todas ellas.
Raym. Sin pacto cómo? *Ped.* Aplicando
al cristal la vista vuestra
del pequeño Telescopio
que os doy, tomadle, y no tema
Dale un anteojo.
vuestro entendimiento, que haya
superstición, sino cierta
magnética virtud de otras
qualidades bien compuesta:
no sino invenciones mias, *ap.*
infernales y perversas.
Raym. Bien puede ser que artificio *ap.*
natural todo ello sea,
y del modo que hay espejos
ustorios con que se queman
cosas, que están muy distantes
otros que las representan

cercanas, aunque están léjos,
todo ingeniosas ideas
de los hombres estudiosos,
que este lo mismo á ser venga.

Ped. Qué estais dudando? no hay pacto
alguno. *Raym.* Como así sea,
yo haré observacion de cómo
lo que me decis ser pueda.

Domin. Que sueño tan majadero
me amodorra. *Ped.* A la violencia *ap.*
de espíritus invisibles,
que adormecen tus potencias.

Domin No puedo mas: á coché
Dominiquin. *Echase.*

Ped. Quanto veas
soñarás de modo, que
Don Raymundo no lo entienda:
vamos, señor. *Raym.* Digo que
(ya esto exâminarlo es fuerza)
no habiendo pacto, no sé
cómo tal hacerse pueda.

Ped. De esta suerte: ha del hermoso
espacio de esta floresta,
cuyos amenos pensiles
el Sol dora, y Flora riega.

Música. Qué mandas? qué ordenas?

Ped. Que mostrando aquese monte,
que en tus entrañas se hospeda,
le enseñes á Don Raymundo
quanto todos apetezcan.

Música. Ya á tu voz obedientes
abortan su aspereza.

Raym. Esto puede ser sin pacto?

Ped. Ya tú verás su experiencia,
pues secreto natural
es solo. *Domin.* Que te la pega. *ap.*

Raym. Mucho dudo lo que miro,
pues rompiendo por la tierra
los senos, ver se permite

Va subiendo un monte poco á poco, coronado de árboles muy hermosos, y en medio de él una gruta, en que viene la Ciencia con una montera, como pintan á Mercurio, con alas: trae en una mano un espejo, y en otra una hacha.

un monte, á quien encopetan
de rudos troncos las vastas
hojas y verdes cortezas.

Música. Ya á ver lo que quieres,
dexando la esfera,
salimos á ver
lo que nos ordenas.

Ped. A tí, pues la Ciencia eres,
en fin, como la primera
basa donde se conocen
las razones por su esencia,
bien ese espejo lo explica,
ó esa luz lo manifiesta,
que á Don Raymundo le ilustres
de igeniosas agudezas:
pues qué mas plausible gloria,
como ser grande en las ciencias?

Cant. la Ciencia. Si haré, pues soy aquella
luz, que todo lo alcanza y lo penetra.

Ped. Si quieres que la Hermosura,
la Fortuna, y la Riqueza
y la Alegría te sirvan
tan igualmente halagüeñas,
que no halles á su halago,
qual, amigo, es la primera;
llega á lograr sus delicias,
pues á tu arbitrio dispuestas
están: y por si se obligan
aun mas tus ojos con verlas,
las entrañas de ese monte
en sus senos las hospedan.
Si este engaño no le vence, *ap.*
y su atencion no le ciega,
mucho temo mi desdicha.

Cant. el 4. Ya á servirte dispuestas
Fortuna y Hermosura,
Alegría y Riqueza
están, para q̃ logres el gozar de ellas.

Con este quatro se ha abierto el monte en dos hojas, quedando quatro pavellones, debaxo de los quales estarán la Hermosura, la Riqueza, la Fortuna y la Alegría; la Riqueza con una corona en la mano, y una guirnalda en la cabeza; la Hermosura con otra guirnalda de lirios, y un dardo en la mano, y un espejo en la otra: la Fortuna con una rueda dorada en la mano, y vendado el rostro.

Domin. Ay, señor mio, qué joyas,
qué galas y qué preseas,

y sobre todo qué mozas!
Ha cuerpo, que te revelas! *ap.*
Raym. Válgame el Cielo! terribles
luchas padece la idea. *ap.*
Domin. A Don Raymundo estas cosas,
si no le obligan, le tientan. *ap.*
Ped. Don Raymundo, no te agrada
que con júbilos y fiestas
de esa risueña hermosura
te brinde en flores diversas?
No te arrastra esa beldad,
que aquel divino harpon flecha,
haciendo mienta el halago
los rigores de saeta?
Los abundantes tesoros
que te dedica halagüeña
esotra, no los codicias?
pues no hay mayor bien, que hacienda.
La Fortuna, quantas dichas
en lo instable de su rueda
inconstante á todos tuvo,
fixa á tí no te franquea?
El y el 4. Pues por qué desdeñas
Fortuna, Hermosura,
Alegría y Riqueza?
Ped. Y sobre todo, esa hermosa
Ninfa á quien el ayre hospeda,
cándido ayron, que las vidas
las hace vivir eternas:
esa que es la Fama, bien
aquese clarin que alienta
lo publica, voz que en todo
quanto el Orbe incluye suena.
Baxa la Fama en una Aguila, con un clarin en la mano, y en la otra una hacha, y se pone sobre el monte.
Cant. Fama. Logra en mis aplausos
el hacer eterna
tu estatua en mi Templo,
tu pluma en mi esfera.
Ped. Todo quanto miras puedes
lograr, pues á tu obediencia
todo rendido se humilla,
todo postrado te espera.
Raym. Qué es esto? yo puedo ser
sabio, y obtener grandezas
sin el rigor del estudio
ni el afan de poseerlas?
Ped. Eso dudas? No lo vés?
Oye de aquella belleza
las cláusulas, con que dulce
te llama y te galantea.
Cant. Herm. Ven, ven, donde prendan
dos vidas los halagos de una saeta.
Raym. Cielos, un volcan el pecho
tan dulcemente le quema,
que muriendo de la llama,
aun apetece la hoguera.
Domin. La moza es como unas natas:
ha cuerpo, que te revelas! *ap.*
Ped. Atiende quan deliciosas
son aquesas opulencias:
qué triunfo no han conseguido
el poder de las Riquezas?
Cant. Riq. Pues todas tu ofrenda
serán, pues podrás
feliz usar de ellas.
Domin. No hay cosa como el dinero:
hay codicia como esta? *ap.*
Ped. Y en fin, si Fama, Hermosura,
Fortuna, Alegría, Ciencia
y Riqueza te convidan
á que gozes sus grandezas:-
El y el 4. Dinos á qué esperas,
que á gozar de todas
sus dichas no llegas?
Domin. Mi amo cayó en la trampa. *ap.*
Raym. Pero qué es esto? así ciega
una aleve fantasía *ap.*
mis sentidos y potencias?
Dónde, entendimiento, estás,
que arrebatado de aquestas
mentidas sofisterías,
se me perturbó la idea?
Si piensas, áspid astuto,
si juzgas, cauta sirena,
que tus venenosas voces
moderarán mis orejas,
te engañas. *Ped.* Qué es lo que dices?
pues qué por ventura piensas,
que dañado genio soy?
si haces tal juicio lo yerras;
no vés, que soy Vayalarde,
y que en virtud de mi ciencia
obro estos prodigios?

Despierta Dominiquin.

Domin. Y eso,
sino me mienten las señas,
lo aseguro yo, aunque tengo
la vista á la vizcorneta.

Raym. Ya sé quién eres, y sé
que tu malicia la mesma
forma suya tiene, y hace
tantos asombros con ella;
y así, supuesto que ya
he conocido son esas
apariencias engañosas,
aprehensiones con que tientas
á los humanos, y que
á pesar de tu soberbia
sé el poder que la piedad
del Altísimo dispensa
á sus Ministros, yo iré
á donde algunos, en fuerza
de Exôrcismos y Sagrados
Conjuros, con tal violencia
te aflixan, que á su precepto
como bruto, como bestia
que eres de mar, y en la forma
que estás y que representas
al difunto Vayalarde,
aprisionado parezcas,
donde mas que horror, escarnio
seas de los que te vean. *Vase.*

Ped. Oye, escucha, pese á mí,
que obedecer será fuerza!

Domin. Ay señores! por los ojos
hecha á azumbres las hogueras.
Ah perro! ya ya verás
que zurribanda te espera.

Ped. Hombre vil. *Dom.* Niquil est neutrum,
fugite partes adversas. *Vase.*

Ped. Cómo esto tolerais, furias?
mas ya que excusar no pueda
el conjuro, que á pedir
Don Raymundo á toda priesa
va á que me obligue quan puede
por su alta dignidad, miéntras
se me impone á mis enojos
tiemblen agua, viento y tierra,
diciendo á los elementos
el horror de vuestras quejas:

El y Música. Ardan los montes,
lloren las peñas,
sientan los riscos,
bramen las fieras,
y todo en fin se a cabe,
y todos mueran.

Truenos, y desaparece. Salen Fabricio, Felisarda y Lesvia.

Fabr. Pues lo apacible del dia,
y el ver que no ha parecido
Don Raymundo, causa ha sido,
que hácia la Ermita me guia,
por si en su fábrica hermosa
acaso ha estado ocupado,
para salir del cuidado,
y rezar á la gloriosa
Imágen del Crucifixo,
vamos, hijas, al momento,
donde venerarla intento,
y verle, porque me dixo,
que la fábrica ha parado,
y haberle visto tardar,
me ha dado que sospechar.

Felis. Pierde, señor, el cuidado,
que algun devoto habrá ido
quizas á alguna promesa,
y será la causa esa
de que se haya detenido.

Lesv. Ya, señor, muy cerca estamos
y del cuidado saldremos,
pues ya sus fábricas vemos.

Los 3. Pero, Cielos, qué miramos!
Un gran concurso se advierte,
segun se permite ver
desde aquí. *Felis.* Qué podrá ser?

Lesv. Pues dilata el detenerte
salir de la confusion,
aceleremos el paso,
para saber de tal caso
quál puede ser la razon.

Sale un Criado.

Criad. Señor, á buscarte he ido,
y no habiéndote encontrado,
de tu casa noticiado
como hácia aquí habiais venido,
vine á ver si te encontraba,
pues Don Raymundo me envía
á buscarte. *Fabr.* Y qué queria?

Criad. El decirte como estaba

to-

todo Salerno llamado,
de que á Vayalarde ha preso,
esperando un gran suceso
en la Ermita.
Los 3. Qué he escuchado!
Criad. Pero lo dirá mejor,
puesto que á su vista estamos,
el suceso.
Lesv. y Felis. Qué miramos!
Fabr. Quién vió extrañeza mayor!

Descúbrese el sepulcro, como se empezó la Comedia, y atado contra el sepulcro á Vayalarde, y salen todos.

César. Siguiendo á Pedro he venido,
mas allí á Fabricio veo:
disimulado en la gente
he de esperar el suceso.
Dian. Nise, no vés á mi esposo?
Nise. Calla, porque allí está el viejo
del Gobernador. *Cham.* No vén
ustedes al hechicero
amarrado á una cadena?
ha cito, roe ese hueso.
Fabr. A qué extrañeza::-
Felis. A qué asombro::-
Lesv. A qué notable portento::-
Los 3. Nos convocais?
Raym. Atendedme,
moradores de Salerno,
oireis el mas raro caso,
mas inaudito y mas nuevo
que escucharon las edades,
y todos los siglos vieron;
y porque lo oigais mejor
del que del asombro es dueño,
á fuerza de poderosos
é irresistibles apremios
de Eclesiásticos Ministros,
vedle en forma humana preso,
amarrado á una cadena
por castigo y por desprecio.
Nise. Ay señores, que le tienen
atado por el pezcuezo
como borrico al establo.
Cham. Así me tuvo él por cierto
quando empanado en la tierra
tuve encajonado el cuerpo.
Dian. Cielos, á tan grande asombro
toda soy un vivo yelo:
mi esposo aherrojado, cómo?
ay de mí! qué será esto?
César. Pedro de esta suerte!
Felis. Inmovil
piedra animo. *Lesv.* Aun el aliento
condensa la admiracion.
Fabr. No sé qué pueda ser esto.
Raym. Qué te detienes? no hablas?
Ped. Ya á mi pesar obedezco.
Yo (con que enojo lo digo)
no soy, enemigos, Pedro
Vayalarde, porque soy::-
Todos. Qué escucho?
Ped. Un dañado genio,
que á perturbarlos á todos,
fingiendo aparente cuerpo
del que de aquese sepulcro
no faltó (de rabia muero)
á todos he confundido:
y pues al Sagrado eco
de los Ministros de Dios,
no resisten fingimientos
diabólicos; á pesar
de mi furia le obedezco.

Sube el sepulcro, úndese Pedro, y sale el Demonio como al principio.

Unos. Qué prodigio!
Otros. Qué extrañeza!
Otro. Qué confusion!
Cham. Qué embeleco!
César. Yo he quedado inmovil piedra.
Dian. Toda soy un vivo yelo.
Raym. Y porque veais, que la astucia
de aquese enemigo fiero
ha sido tan engañosa,
que sin saber, segun ellos
han dicho, por qué motivo
mil embarazos tuvieron
el Dominiquin y otros,
de ir á ver si acaso el centro
de ese sepulcro ocultaba,
como ahora vereis á Pedro,
descubridle, para que,
quando no fuera tan cierto
lo que visteis, lo acrediten

ojos y oidos á un tiempo.

Descúbrese.

Todos. Caso peregrino! *César.* Pues
á vuestras plantas yo puesto,
ya que veis fueron motivo
sus engaños de mis yerros,
que me perdoneis os pido.
Fabr. Si haré, César, y os ofrezco
á Felisarda.
Felis. Qué dicha!
Dian. Y yo tambien prosiguiendo
iré el deseo y el logro
de morir en un Convento.
Fabr. Y si esta ficcion, ó acaso
verisimil pensamiento,
algun aplauso consigue
del auditorio discreto.
Todos. La Tercera Parte acaba
del Mágico de Salerno.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1792.